

CATALUÑA Y LOS DEMAS

SOY recalitrante lector de TRIUNFO. Al cabo del tiempo he pasado a considerarlo como algo propio, a ingresarlo en mi exiguo patrimonio. Parece que la revista es algo mío, todo lo que en ella se dice me afecta, y es, en realidad, mi único cauce de información a nivel nacional. Es este el único considerando que me mueve a exponer y a escribir, el único que justifica responder a un escritor tan querido como M. Vázquez Montalbán.

Uno, en su modestia, empieza a dudar que el acento catalán de los empresarios del Baix Llobregat alivie la tasa de explotación y que la simple profesión de fe catalanista suponga una aproximación socialista o democrática. Uno todavía recuerda cómo, con la ayuda de Martínez Anido, el patronato catalán levantó la veda de obreros. Cómo en 20 de enero de 1921 murieron asesinados Villanueva, Peris y Gobar, cómo en ese mismo año los atentados a obreros fueron 142, cómo el 10 de marzo de 1923 cayeron Salvador Seguí y Francisco Comas, etc. Original e impar teoría es esta de conferir al empresario catalano-parlante civismo y humanidad superior que al castellano-parlante. Parece como si la explotación no radicara en la tasa de plusvalor, sino en el uso de una lengua.

A la par que el catalanismo avanza crece mi confusión, incrementada, en verdad, por los últimos artículos de Vázquez Montalbán, publicados en los números 690 y 692 de TRIUNFO: "Cuestiones periféricas: Algunos amigos" y "La Capilla Sixtina: AVUI".

Enriquece Vázquez Montalbán la ideología catalanista pequeño-burguesa y nos dice que "la reivindicación de no romper la unidad de la clase obrera debe admitir fuertes correctivos analíticos". Nos encantaría conocer estos correctivos. La clase obrera no existe independientemente; su realidad viene configurada por la existencia de la clase capitalista, y sería sugestivo demostrar que el capital adelantado (originario) de la clase empresarial catalana surge de Cataluña exclusivamente y que el plusvalor conseguido de la utilización de la parte variable de ese capital se invierte o disfruta exclusivamente en Cataluña, máxime cuando el componente migratorio cualifica notoriamente a esa parte variable de capital. Pero

es que, ¡señores! "el sector recalitrante de obreros inmigrados no concienciados ante la cuestión (catalana) quedan obligados a una estrategia ferrouxista". Yo creo que hubiera sido más sincero llamar a ese "sector recalitrante" por su verdadero nombre: **chamego**. Late el desprecio y se fuerza la asimilación; el objetivo de este sector del proletariado no debe ser la lucha por la emancipación, sino por la defensa catalanista. La lógica de M. Vázquez es peligrosa, tanto a este sector como a él mismo se le puede tachar de ferrouxista; ambos se defienden ante una cultura dominante, bien castellano-parlante, bien catalano-parlante. ¡Ave María, Montalbán ferrouxista!

En "La Capilla Sixtina: AVUI" se sincera: "Lo mejor que un catalán puede esperar de un celtibero avanzado es un paternalismo progresista". "¿La solidaridad? Si llega, llegará; si no, Santas Pascuas".

¡Dios mío! ¿Sabe usted? Mi padre era aragonés y mi madre es gallega —de Sarria, cerca de Lugo—. Yo nací en Lérida (Lleida); a los ocho años fui a Teruel; a los once, a Oviedo; diez años más tarde recalé en Madrid, y aquí permanezco desde hace nueve años, añorante del orbayo y las verdes tierras. Pero, ¿de dónde soy yo? ¿Existo? Me planteo la duda de que si no existe España, carezco de entidad nacional, pues no soy de ninguno de sus "pueblos". Es menester comprender que a través del tiempo se ha producido una acumulación que ha conformado España, que está ahí y que existe, compuesta por unas estructuras comunes de producción y unas pautas parecidas de comportamiento. Informada culturalmente tanto por Delicado, Rojas, Cervantes, Martorell o Aresti, como por usted mismo, señor Vázquez Montalbán, porque, mal que le pese, en mi componente cultural nacional (español) usted forma parte. Y ni soy paternal ni celtibero, sino un español más, nostálgico de democracia, que considera que nuestros problemas surgen del fascio y no de nuestras diversas etnias.

Reconozca que se pasó al decir: "Que tienen las cuentas con el Estado español al día y el balance del toma y daca no es precisamente favorable a Catalunya". Pero, don Manuel, la riqueza no cae del cielo; es una cualidad relativa determinada por una explotación de tono imperialista. Me explico: si Catalunya

es rica (más rica), es porque Andalucía, Extremadura, Castilla, etc., son pobres (más pobres) y porque ha habido una transferencia, podríamos decir, de plusvalor de estas zonas hacia Catalunya; el desarrollo regional capitalista exige la depresión regional, que aquí y ahora no ha correspondido a su país, Montalbán. A fin de cuentas, ¿se acuerda usted de la política arancelaria?

Estoy seguro que para usted es más querido ese sector recalitrante de inmigrados que ese otro centrista-sueco-catalanista. Que comprende su drama y los peligros de su "asimilación forzada" a una cultura dominante (catalanista).

No confundamos un problema político con otro nacional o regio-

nal, motivado por el anterior; a todos nos urge conseguir la democracia, y una vez conseguida, ordenarla. Y no le quepa la menor duda de mi respeto hacia usted y hacia el pueblo catalán, y cómo su triunfo sería mi triunfo, pues sería un triunfo de la libertad. Pero, entendámonos: al que no se le entiende es porque suele ser ambiguo, y para que los castellano-parlantes comprendan el problema catalán, conviene que lo clarifiquen los propios catalanes; una cosa es defender la autonomía, y otra acusar a los demás de celtiberos y paternalistas. Es muy provechoso no confundir el tocino con la velocidad; a fin de cuentas, ahí tenemos el capital y aquí el trabajo. ¿Me explico?

■ MARCOS PEÑA.

Empecemos a hablar claro

Aprecio ante todo el tono de la carta. Es una carta constructiva, en el fondo perpleja, yo diría que oportunamente perpleja. Lo que no aprecio es que se mezclen los niveles de análisis y que se pase de la caricatura a la teoría económica, dando por asumido que yo he dado pie tanto para la caricatura como para las conclusiones económicas. Yo nunca he dicho que la explotación capitalista con acento catalán es menos explotación capitalista. Ni que el capital de la burguesía catalana proceda de Catalunya exclusivamente. Yo nunca he puesto en duda que la unidad es un valor esencial, no ya sólo en las reivindicaciones de la clase obrera, sino incluso en su protagonismo histórico, revolucionario. Me limité a apuntar que en nombre de "la unidad de la clase obrera", la izquierda catalana podría equivocarse manipulando la "cuestión catalana" con propósitos meramente tacticistas. Y lo decía porque la izquierda catalana es una fuerza social compleja, que responde a un tejido social extenso en el que se insertan los obreros inmigrantes, el proletariado catalán (¿o es que se ha olvidado que existe proletariado catalán?), profesionales asalariados, pequeña burguesía en distintas gamas, campesinado (¿o es que también se ha olvidado que existe campesinado catalán?). La izquierda catalana debe organizarse tomándose en serio lo de la nacionalidad catalana, y no hay otra forma de tomárselo en serio

que contribuir a que los inmigrantes hagan suya esa reivindicación.

Aquí es cuando surge la perplejidad. ¿Cómo va a hacer suya los inmigrantes la reivindicación de la nacionalidad catalana? ¿Cómo van a hacer suya una reivindicación nacional y, por lo tanto, de la burguesía nacional, o a lo sumo aliada con la pequeña burguesía? Esta es la tesis seudorrevolucionaria que esta izquierda española se plantea una y otra vez desde el presupuesto de que nación es sinónimo de burguesía. Y ahí está la batalla. Las fuerzas del trabajo y de la cultura no tienen por qué regalar a la burguesía el monopolio de la reivindicación nacional, como no tienen por qué regalarle el monopolio de las reivindicaciones democráticas, como si reivindicar las libertades democráticas fuera otra manifestación del oportunismo táctico de la izquierda.

Las fuerzas del trabajo y de la cultura deben hacer suyas esas reivindicaciones y dotarlas de un contenido revolucionario cuyos objetivos coincidan con el de las fuerzas equivalentes, coincidentes del resto del Estado español. Ahora bien, "hacer suyas" quiere decir no apropiarse, sino identificarse a través de, y en ese sentido, la tarea de la izquierda catalana es muy difícil por la importancia cuantitativa que tiene la inmigración en el contexto de las clases populares de Catalunya. Y más difícil será si no se hace un urgente replanteamiento teórico